Parece que la sombra del gran muerto
Se cierne aquí con majestad sublime.

¡Baja, sombra inmortal! Sobre la frente
De una generación que tanto te ama,
El fulgor de tu espíritu esplendente,
Sol de ultratumbra con amor derrama!

Tus palabras proféticas murmura
Sobre este pueblo que amoroso evoca
El numen de tu gloria santa y pura,
Y de tu losa en el altar coloca
Las flores del recuerdo y la ternura.

¡Qué gloria más excelsa que tu gloria!
Blanca, serena, luminosa estela
De santa admiración y de cariño
Que eternamente riela
A los ojos purísimos del niño
En el sagrado templo de la Escuela!

La Roma de los Césares se encumbra
Al solio del saber por su Mecenas,
Y un grupo de filósofos alumbra
El siglo de Pericles en Atenas.

Jalisco, que es la Atenas mexicana
También tiene su siglo: como brilla
En el presente, brillará mañana,
Recordando ese siglo; la rodilla
Doblegará generación lejana
Un nombre al pronunciar: López-Cotilla!

X

PARA PÁRVULOS.

Los Soldados.

Qué bonitos los soldados
Van luciendo bien formados
Á la hermosa luz del sol
Las brillantes bayonetas,
De clarines y trompetas
Al compás del claro son.

¡Qué igualitos dan los pasos,
Ni adelantos ni retrasos
Se les notan al marchar,
Y siguiendo sus banderas
Bien en filas ó en hileras
El mirarlos gusto da.

Si la patria necesita
De nosotros ¡qué bonita
Tropa debemos formar!
Pues á marchar enseñados
Seremos unos soldados
Como pocos se verán.

X

PARA PRIMER AÑO.

Las Vacaciones.

Ya vendrán las vacaciones
Y entonces cuál sentiremos
Alegres los corazones:
Que á diario entonces tendremos
Paseos y diversiones.

Iremos al campo hermoso
Á correr por las llanuras
Y á gozar las hermosuras
De un cielo limpio y radioso
Como nuestras almas puras.

En todas partes veremos
Del Creador las maravillas
Y cuánto no gozaremos,
Cómo lo bendeciremos
¡Con el alma de rodillas!

En medio de los contentos
De dichas halagadoras,
Han de pasarse violentos
Los días como las horas,
Y las horas cual momentos.

Estudiemos las lecciones
Para estar adelantados
Y recibir galardones,
Porque los desaplicados
No merecen vacaciones.

X

PARA SEGUNDO AÑO.

Lo que seremos.

Por el saber y la edad
Un día grandes seremos
Y nosotros formaremos
Entonces la sociedad.

Siendo un poco inteligentes
Y bastante aprovechados,
Estaremos dedicados
Á ejercicios diferentes.

De la justicia la ciencia
Quién llegará á poseer,
Pudiendo así defender
El derecho y la inocencia?

¿Quién al sufrimiento humano
Dará el alivio precioso
Llevando el título honroso
De Médico y Cirujano?

Uno será periodista
Defendiendo el bien social;
Éste, un activo industrial,
Y aquel, inspirado artista.

De ningunos ejercicios
Nos avergüencen los nombres,
Todos son buenos: los hombres
Son los que honran los oficios.

Ninguno de ellos es bajo,
Todos dan gloria y honor:
Sólo mancha el desamor
Á la virtud y al trabajo.

Es nuestra edad tan temprana
Del porvenir precursora,
Y ella dirá desde ahora
Lo que hemos de ser mañana.

X

PARA TERCER AÑO.

José Antonio Torres.

El *amo* Torres, fué un hombre
Valiente entre los valientes,
Fué de aquellos insurgentes
Que dan á Jalisco nombre;
Así es que á nadie le asombre
Que rindamos homenaje
Al insigne personaje
Con cuya intrépida hazaña
Al fiero León de España
Hizo temblar de coraje.

Era un humilde labriego
Que á su labor dedicado
Vivía casi olvidado
Y en absoluto sosiego;
Pero de improviso el fuego
Del patriotismo lo inflama;

Siente que á México ama
Con todo su corazón,
Y lleno de abnegación
La Independencia proclama.

Cuando en magnánimos pechos
Arde el santo patriotismo,
Inspira del heroísmo
Los más culminantes hechos;
Y Torres, que los derechos
De la patria defendía,
Se llegó á imponer un día
En su brillante carrera
Con tal actitud, que hiciera
Temblar á la tiranía.

Por eso sin dilación
Lanzaron los opresores
Á sus esbirros mejores
En contra del campeón;
Él sostuvo el pabellón
De la santa Independencia
Con esa firme potencia
Del paladín que combate
Con un corazón que late
Á impulsos de la conciencia.

Cayó, con una caída
Que más que un triunfo levanta,
Con una muerte tan santa
Que vale más que la vida.
¡Mártir! será bendecida
Por el pueblo tu memoria
Mientras exista la historia,
Y mientras que lata un pecho
Que sepa amar el derecho
Resplandecerá tu gloria!

———

X

PARA CUARTO AÑO.

Encarnación Rosas.

En medio del gran Chapala,
Cual náyade voluptuosa
Se ve la silueta hermosa
De la Isla de Mexcala,
Que no tan sólo hace gala
De bellezas naturales,
Sino también de inmortales
Timbres de gloria que ostenta,
Y que Jalisco presenta
En sus mejores anales.

Unos ínclitos indianos
Ahí llevaron el grito
De Independencia bendito,
Llamándose soberanos:
La furia de los tiranos
Retaron con arrogancia,
Modelos de fe y constancia
Cumplieron con la consigna
En una defensa digna
De los tiempos de Numancia.

Encarnación Rosas era
El caudillo de aquel grupo,
Que á la tiranía supo
Oponer una barrera;
Figura noble y austera
Que su nombre inmortaliza,
Figura que simpatiza
Cual la de aquel pescador
Que fuera el libertador
De la infortunada Suiza.

Con brillantes aureolas
Se contempla coronada
Esa magnífica Iliada
Que tiene páginas de olas;
Las banderas españolas
Cayeron hechas girones
Ante nuestros campeones,
Que con tanta heroicidad
Dieron á la Libertad
Su escudo de corazones.

Los más tristes sinsabores
Resistieron abnegados
Aquellos buenos soldados
Que fueron los defensores
Del ideal de Dolores;
Sin armas, sin elementos,
Casi desnudos y hambrientos
Lucharon hasta morir,
Viendo hermoso el porvenir
En sus últimos momentos.

¡Gloria á Rosas, al indiano
Que en horas de angustia llenas
Despedazó las cadenas
En el rostro del tirano.
Que del pueblo mexicano
Su vida un ejemplo sea
Y que el mundo entero vea
Que en las clases inferiores
De México, hay defensores
Y mártires de la idea!

X

PARA QUINTO AÑO.

José María Mercado.

Mediana, endeble figura,
Castaño el sedoso pelo,
Los ojos color de cielo
De indefinible dulzura.
Cuando los fija en la altura
Estrellas que van en pos
Con afán, parecen dos
De sus hermanas brillantes
Con ellas queriendo amantes
Ornar el solio de Dios.

Pálida se alza su frente
Donde en artística línea
Radia con luz apolínea
La inspiración del vidente.
De su rostro, francamente
Se abren los rasgos serenos
De placidez siempre llenos:
Lo grande al reconocer
En ese típico ser,
Las alas se echan de menos.

Hay de un acento harmonioso
En la expresión persuasiva
Algo que al alma cautiva

Con deslumbramiento hermoso;
Hay en su verbo grandioso
Davídica inspiración,
Inefable traducción
De sacro poema interno
Que se levanta á lo eterno
Como una inmensa oración.

Mas ¡ah! que los dulces ojos
Y aquella tranquila frente
Del sacerdote ferviente
Que ante el ara está de hinojos,
De pronto de los enojos
Brillan con el vivo fuego,
Y él deja el santuario luego
Que en mágico arder se inspira,
Y ya en sus labios espira
La mística voz del fuego.

Aquella voz se convierte
En un clamor de venganza
Que por los ámbitos lanza
Imprecaciones de muerte.
Empuña el acero fuerte
Aquel ser tan desvalido,
Que firme ahora y erguido
Se le presiente invencible
Como un arcángel terrible
Del *Paraíso Perdido.*

En aquel ser ha trocado
Metamórfosis completa.
Al débil en un atleta,
Y al sacerdote en soldado:
Ve su espíritu encumbrado
De libertad los fulgores
Y contra los opresores
Alza un eco al infinito
De aquel formidable grito
Del semi-Dios de Dolores.

Si en el santuario conmueve
Con oración sacrosanta,
Con su clamor hoy levanta
Electrizada á la plebe.
Contra el tirano se atreve:
Lo reta, y en un momento
Con temerario ardimiento
Que no se ha visto jamás,
Rinde á Tepic y á San Blas
Con el poder de su acento.

En su brillante carrera
Arrodilló á los tiranos
Y los ató de las manos
Bajo su heróica bandera.
¡A dónde llegado hubiera
En más bonancibles días!
Pero acechanzas impías
Fueron á atacarlo rudas,
Porque jamás faltan Judas
A espaldas de los Mesías!

Mas antes que á la traición
Entregarse maniatado,
Antes que ser aherreojado
Con infame humillación,
El insigne campeón
Maldiciendo al despotismo,
Con formidable heroísmo
Hacia una roca se avanza,
Y desde lo alto se lanza
Al fondo del negro abismo.

Altivo aguarda la muerte
Leónidas el espartano:
El paladín mexicano
La busca, ¿quién es más fuerte?
Su lauro en palma convierte
Y sella su heroicidad

Durmiendo con majestad
El gran sueño de la tumba,
Al ver cómo se derrumba
Su sueño de libertad.

Oh! cuando tú, gran suicida,
Con arrojo prepotente
Fuiste á buscar el fulgente
Pórtico de eterna vida,
Quedó tu misión cumplida:
Que tu alto ejemplo de honor
Por siempre con esplendor
Dejó la Historia esculpido:
Es, quien cual tú fué vencido,
Más grande que el vencedor!

Ahualulco! Si mañana
Un tremendo cataclismo
Hundiéndote en un abismo
Tu población toda allana,
Tu historia alzaráse ufana
Y brillará tu pasado
Como un cielo constelado
Por las glorias de aquel hombre,
Donde un sol será este nombre:
¡José María Mercado!

X

PARA SEXTO AÑO.

Pedro Moreno.

Con almas de entusiasmo estremecidas
Á través de los siglos, los humanos
Contemplan los perfiles soberanos
De un arquetipo del valor: Leonidas
Con su grupo ciclopeo de espartanos.

El dardo persa destrozarlos pudo;
Mas la historia de pié, con sus blasones,
Nos señala á los nobles campeones
Que cubrieron á Esparta con escudo
Formado de patriotas corazones.

Viven y vivirán en la memoria
Aquellos hombres que ante adversa suerte
Supieron sucumbir: que si la gloria
Es inmensa á la luz de la victoria,
Es más grande á la sombra de la muerte.

Pero si hay quien de la tumba al seno
Baje por alcanzar gloriosas palmas,
El martirio con ánimo sereno
Lo arrostran sólo las gigantes almas
Como las de Cuauhtemoc y Moreno.

La muerte es instantáneo sacrificio
Tras el que el ser espiritual se eleva
Á una mansión esplendorosa y nueva,
Y en tanto para el alma es el suplicio,
Lo que el crisol para el metal: la prueba.

¡Quién como tú, Moreno! Los valientes
Héroes de las Termópilas, un día
Doblaron con valor sus altas frentes;
Mas tú con tu puñado de insurgentes
Sin la muerte resistes la agonía.

La fatiga y el hambre los acosa
En medio de la sed más irritante,
Y que creciendo instante por instante
Semeja aquel lugar á la espantosa
Torre que pinta el tenebroso Dante.

Por donde quiera rostros macilentos,
Descoloridas frentes espectrales,
Ojos vidriosos, labios que sedientos
Repiten en convulsos movimientos
Con más ardor las órdenes marciales.

Bajo el blanco fulgor de un sol ardiente,
El triste suelo con sudor se riega:
Ni una nube en el éter trasparente
Con que apagar la sed. ¡Indiferente
También el cielo su piedad les niega!

Pero en aquella cumbre gigantea
Viste ¡oh Moreno! cual la luz del día
Ante tus ojos fulgurar tu idea,
Como sobre el Horeb la zarza ardía
Ante el caudillo de la turba hebrea.

Temblaban con sublime galvanismo
Al acento inmortal de tu palabra
Tus semi-espectros. Sacro patriotismo
Encendía ese mágico espejismo
Que busto eterno sobre el héroe labra.

Y ahí, á tu lado, con ardor profundo
Bajo la luz de inspiración divina,
Que á luchar por lo grande lo destina,
Luchaba ese héroe colosal del mundo,
Gran paladín de sus derechos, Mina.

Él amó los principios soberanos,
Y aunque naciera bajo el sol ibero,
Ahí la libertad los hizo hermanos;
¡Cariátides gigantes, cuyas manos
Sostuvieron el Fuerte del Sombrero!

Émulo digno de tu gran figura,
Justo es, Moreno, que tu honor comparta:
Ya legendarios en la edad futura
Semejará al unirse su escultura
Copia de tipos de la antigua Esparta.

Él dió la vida como tú, sereno;
Mas tú con una abnegación sin nombre,
Por la bendita libertad, Moreno,
Sacrificaste lo que tiene el hombre
De amor querido, cual Guzmán el Bueno.

Tu esposa y tus hijitos, los azares
Sufren de aquella lucha sostenida
Por tu fe. De la patria en los altares
Fué la ofrenda más santa y bendecida
Que tú llevabas á tus dioses lares.

¡Caes! y así como la erguida palma
Tronchada por el rayo fecundiza
El campo do se esparce su ceniza,
Al ser herido se levanta tu alma
Y tu gran pensamiento inmortaliza!

Y así no se deponen los aceros,
Y á tus restos se eleva un cenotafio
Con los cráneos de intrépidos guerreros
Donde escriben tu homérico epitafio
Con su sangre inmortal tus compañeros.

Hoy ya de libertad á los fulgores
Duermes de lauros en divina alfombra
Bajo el sacro pendón de tres colores,
Y si hay en tu sepulcro alguna sombra
Es la del genio que se alzó en Dolores.

¡Duerme, gigante! Las sagradas huellas
Que aquí dejara el polvo de tus huesos
Cubre la patria con sus flores bellas,
Y corona tu espíritu de besos
En donde Dios te coronó de estrellas.

¡Duerme, duerme, inmortal! Un cataclismo
Puede mañana con embate fiero
Derrocar, convirtiendo en un abismo,
Ese altar del valor y el patriotismo:
¡La trágica montaña del Sombrero!

Pero ha de perpetuarse en la memoria:
Que mientras sólo una cabeza piense
Y lata un corazón y exista historia,
Tres veces grande te dirá la gloria:
¡Héroe, apóstol y mártir jalisciense!

Y tú, Jalisco, al ver en los anales
De alguna tierra que engendró en su seno
Una falange de héroes inmortales,
Bien le puedes decir: ¡Somos iguales!
¡La patria soy del inmortal Moreno!